

PRÓLOGO

VIVENCIAS DE UN PACIENTE. MÉDICO EN UNA UCI COVID



Dr. Rodrigo Zenteno González

doctor.rodrikoz@gmail.com



Lo que a continuación narro corresponde a vivencias personales de una estadía, involuntaria por cierto, por alrededor de cuarenta y cinco días en la UCI COVID en que me debatí entre la vida y la muerte. Sin duda faltaran palabras para contarlo.

Todo empezó después de un lindo fin de semana en que de pronto me envolvió una extraña somnolencia agregándose los días siguientes cefalea y fiebre, quise hacerme creer que era una influenza y me fuí a hacer los exámenes de virus respiratorios donde di positivo para coronavirus.

El oxímetro no mentía, ese día empecé a desaturar ante lo cual mi hija Médico de UCI me solicitó un TAC pulmonar que mostró una neumopatía ante lo cual el Médico de urgencia decidió hospitalizarme en el “Piso Covid”. Allí me visitó la Médico Jefe de la UCI quien se dio el tiempo para explicarme el eventual escenario que se venía. No olvidaré sus pala-

bras “Todo día que pasa es un día ganado”. Su explicación denotaba optimismo y sabiduría lo me tranquilizó y me hizo confiar que estaba en buenas manos, tal como me lo había dicho mi hija que se formó y trabajó con ella.

Sabía que si pasaba los diez días, podría superar esta temible enfermedad, mas no fue así, al séptimo día empecé a desaturar, el medico broncopulmonar que me visitaba diariamente y que me examinaba con recelo para no contagiarse, indicó oxígeno dos litros que al día siguiente eran tres, además me mantenía voluntariamente en prono rogando no complicarme, sin embargo, nada funcionaba.

El día once de enfermedad, el broncopulmonar, indicó nuevo TAC de tórax que mostraba mayor compromiso pulmonar decidiendo mi traslado a la UCI Covid, donde me asignaron la sala 515 lo que no olvidaré fácilmente. Allí partí mi “calvario” primero con las punciones ar-

teriales, (iiiQue dolor!!!) luego la cánula de alto flujo la que me fue prácticamente insoportable por el aire cálido y la presión que entrega en una sala con un calor que hacía acrecentar mi angustia sospechando lo que se venía...la ventilación mecánica.

Y así fue. Nuevamente apareció la Médico Jefe esta vez para decirme que no estaba funcionando la cánula y que debía conectarme, yo le contesté con una mezcla de angustia temor y optimismo que confiaba plenamente en ella, a lo cual, amorosamente me asegura que todo saldrá bien. Acto seguido me pasa mi celular y me dice que haga la última llamada. ¿Última llamada? ¿Última llamada de mi vida? pensé en mi interior. Aún con un ápice de serenidad llamé a mi esposa para despedirme hasta solo cuando el Dios Padre lo dispusiera.

Luego me piden mi crucifijo, me siento desvalido y pregunto si voy a sentir dolor, me contestan que no sentiré nada aun así brotan lágrimas de mis ojos mientras me explican que me pondrán línea arterial, catéter venoso central, sonda vesical (iiiFuera pudor!!!), sonda nasogástrica etc. Es lo último que recuerdo y me sumo en un largo y profundo sueño.

Conectado a ventilación mecánica, y habiendo recibido altas dosis de bloqueadores neuromusculares mi nivel de conciencia era nulo. Me convertí en preocupación sublime de mi familia además de mis amigos, colegas y pacientes quienes diariamente me incluían en sus oraciones, incluso recibí diversas instancias de sanación a distancia. Todo suma dijo alguien por ahí con lo que yo concuerdo. Y en medio de mi inconciencia abrí mi cuerpo y alma para recibir todo tipo de ayuda...no quería morir solo quería vivir.

En víspera de navidad tras catorce días de ventilación mecánica, se me intenta extubar, sin embargo no lo toleré, por tanto se venía el siguiente paso, la traqueostomía, procedimiento que fue magistralmente realizado por la Médico jefe y el broncopulmonar. Rápidamente mejoré mis parámetros ventilatorios, sin antes recibir nuevas dosis de bloqueadores neuromusculares. El cambio terapéutico sin duda fue un acierto lo que permitió días más tarde iniciar la disminución de la sedación tras veinte días de ventilación mecánica.

De pronto empiezo a despertar, recupero paulatinamente mi nivel de conciencia en medio



de sueños y/o delirios. Mis recuerdos iniciales eran solo llorar y llorar...la impotencia me abrumaba, estaba muy asustado. Recibí la visita de mi esposa, no la conocí en un principio hasta que me habló y me acarició, no lograba entender su visita porque en medio de mis delirios, juraba que ambos estábamos muertos, si hasta tenía la fecha y hora de mi velatorio en las puertas de mi habitación y además había procedido a donar mis órganos.

Lloré de emoción al saber que estábamos vivos, quise hablar y me di cuenta que no podía hacerlo por la traqueostomía, quise abrazar a mi esposa pero las amarras de mis muñecas y la nula motilidad de mis brazos me lo impedían.

Los días que siguieron, fueron de infinito sufrimiento ya que a medida que recuperaba paulatinamente mi nivel de conciencia, me costaba diferenciar el día de la noche, no podía conciliar el sueño, la traqueostomía me impedía hablar y los menos tenían la paciencia o se daban el tiempo para "adivinar" lo que quería expresar, no podía mover mis extremidades superiores, solo mis dedos, no tenía un timbre de llamada para solicitar ayuda, y sentía que me ahogaba llegando muchas veces a pensar que me podía morir de un momento a otro. La tan necesaria aspiración de secreciones a través de la traqueostomía era para valientes y yo me confieso un cobarde, me provocaba un esfuerzo tan intenso que me hacía visualizar verdaderos estallidos hemorrágicos en mi cabeza que sentía que explotaba de un momento a otro. Escuchaba música pero la percibía distorsionada, mi visión era doble, veía la cara de las personas y al mismo tiempo la veía de cuerpo completo.

Fueron días angustiantes, añoraba la presen-

cia de los kinesiólogos, que para mí eran verdaderos ángeles estimulando el más mínimo movimiento logrado. iiiQue maravilloso fue sentarme a la orilla de la cama!!! y mi primer "paradito" en que sentí que se cortaba el tendón de Aquiles y que decir de los primeros pasos aplaudidos como se hace con un niño que empieza a caminar.

De pronto me sentía muy solo casi abandonado, entonces rogaba al cielo tener a alguien a mi lado, ojalá de mi familia, mas los protocolos de la UCI COVID son tan estrictos que impiden una mínima relación médico paciente y aunque duela decirlo, son deshumanizantes. Solo había tiempo para ver y anotar desde fuera los registros de los monitores pero no me miraban por lo tanto no se daban cuenta si yo necesitaba algo. Cuando entraba una enfermera o un paramédico era generalmente para administración de medicamentos pero no siempre me hablaban y yo...quería que lo hicieran. Al no poder hablar ni mover mis manos, agradecía todo gesto de atención siempre con un guiño de ojos.

En un gesto lleno de humanidad, mi familia fue autorizada para visitarme, ellos me leían mis labios y adivinaban lo que quería expresar. Sus caricias y su compañía llegaron a convertirse en el mejor y más esperado momento del día. Los días siguientes fueron de gran avance, me instalan una válvula fonatoria...y pude hablar!!! Qué maravilla poder hablar y expresarme después de más de un mes sin hacerlo!!!. Aparece otro personaje adorable, el fonoaudiólogo quien reeduca mi voz y me enseña a deglutir, lo hago con temor no he recibido nada vía oral por semanas, amorosamente me consigue un helado de vainilla, mi favorito y pronto gracias a su paciencia empiezo a comer, quedando

atrás los preparados nutricionales parenterales.

De pronto se inicia el retiro del ventilador, confieso que me dio susto creí que no sería capaz de abandonarlo, que me cansaría y me ahogaría, se lo comenté a la enfermera de turno, ella me animó, le pedí que no quitara sus ojos de mí, ella accedió y me estimulaba con su pulgar desde afuera, de pronto estaba respirando solo, si solo no podía creerlo. Cerré los ojos y dí gracias a esa amorosa enfermera y a los dos ventiladores que utilicé por ayudarme a sobrevivir.

Bordeando los cuarenta días de hospitalizado en la UCI COVID y catalogado como no contagioso me trasladan a la UCI NO COVID donde mi estadía fue más amigable aunque aún no lograba dormir; pero podía expresarme y conversar con mis colegas. Me retiran la sonda vesical (iiiQue dolor!!!), la sonda nasogástrica, la línea arterial y el catéter yugular (Sentí mucho susto). Agradezco en silencio a todos esos elementos que invadieron mi cuerpo y contribuyeron a mi mejoría, suspiro y aquieto mi alma.

Posteriormente me dicen que me retirarán la traqueostomía, frente a mí la kinesióloga, la enfermera y el fonoaudiólogo. Me asusto, ¿sangraré? ¿Se cerrará el ostoma?, me tranquilizan y afortunadamente todo resulta exitoso aunque sentía las vibraciones de las cuerdas bucales en mi cuello.

Después de tres días soy trasladado a sala básica y en verdad es difícil de explicar mi alegría...se acercaba mi alta. Dicha alegría se vió opacada con la terrible noticia que familia había guardado hasta mi alta... mi madre había fallecido por COVID mientras yo estaba conectado al respirador...

Mi llegada a casa fue muy emotiva lloré y lloré, de rabia por haberme enfermado y haber vivido una verdadera pesadilla, lloré por la partida de mi Madre. Lloré de pena por haber ocasionado tanto dolor y preocupación a mi familia y lloré de agradecimiento por la labor del equipo de las UCI COVID al haberme entregado una segunda oportunidad de vida.

DR. RODRIGO ZENTENO GONZÁLEZ

EX PACIENTE DE UCI COVID

CONCEPCIÓN, MARZO DE 2021